

IN MEMORIAM

Eric Thompson

El día 9 de septiembre de 1975 murió, a los 76 años, Eric Thompson. Con su muerte el mundo científico pierde a una de las figuras más brillantes y más distinguidas de nuestro siglo. Durante más de 40 años el eminente investigador dedicó su vida a la investigación antropológica del pasado prehispánico no sólo en el ámbito de su especialidad, la cultura maya, sino a través de ésta a una más amplia comprensión de la cultura mesoamericana. Atestiguan esto, obras de la importancia y la trascendencia de *Maya Hieroglyphic Writing*, *The Rise and Fall of Maya Civilization*, *Maya History and Religion*, *A Commentary on the Dresden Codex* y muchos otros libros y artículos en los que dejó impreso su profundo conocimiento del tema además de una sutil y aguda comprensión del fenómeno cultural tratado. Fue el autor, hombre de vastos conocimientos y penetrante sensibilidad; su obra, por científica que sea refleja vivamente las cualidades esenciales del humanista.

Espíritu fino, de mente alerta y sólida formación intelectual, Thompson supo canalizar su profunda preparación de arqueólogo en publicaciones que comprenden desde la amplia y erudita consideración de la información que procede del dato arqueológico, la discusión esclarecedora de la escritura maya con todas las implicaciones calendáricas, astronómicas e ideográficas que provienen de los jeroglíficos hasta la disertación del historiador y del antropólogo en la que analizó formas del pensamiento religioso maya, patrones de conducta social y económica y reflexiones siempre pertinentes y agudas en torno a documentos y fuentes históricas. Su conocimiento sobre la cultura maya tanto material como intelectual fue, en verdad, enciclopédica.

La historia del arte encuentra en la obra de Eric Thompson una inagotable sucesión de ideas y de sugerencias para una mejor y más cabal comprensión de la iconografía del arte prehispánico maya y las relaciones de éste con el de toda Mesoamérica. El problema de los significados, los motivos y los temas que las formas artísticas encierran fue una de las preocupaciones centrales del eminente investigador inglés y constituyen sin duda, una fuente de información de incalculable valor para los estudios actuales sobre iconología prehispánica.

La información recabada, analizada y sistematizada por Thompson en torno a los elementos que integran la escritura jeroglífica maya y a las connotaciones de carácter simbólico de los jeroglíficos y su capacidad para descubrir, interpretar y relacionar significados y contextos así como las esclarecedoras reflexiones y consideraciones que hizo en torno a la identificación de tipos humanos y sus costumbres, de dioses y sus símbolos según aparecen en la plástica maya, puede decirse que son imprescindibles en los estudios actuales sobre iconografía maya y han dado, y seguirán dando, luz a muchos problemas aún no resueltos por la investigación.

No puedo dejar de referirme a Thompson como hombre, que si como investigador y mayista produjo una obra escrita de incalculable valor, como persona dejó en todos los que tuvimos el privilegio de su amistad, el recuerdo de un ser humano profundamente vital, cordial y generoso, de agudo sentido del

humor que felizmente supo conciliar la personalidad del sabio con la llana sencillez del hombre, la fría erudición con la cálida sensibilidad de quien con fina ironía supo descubrir el sentido profundamente humano, trascendente a la vez que contingente, que existe en cualquier expresión de la cultura.

Sirvan estas líneas como testimonio de reconocimiento y de estimación al eminente hombre de estudio y a su calidad de ser humano, que su obra escrita extensa, sugerente y rica en información, servirá para mantener vivo el fecundo fermento de su pensamiento.

M. F. M.